

## Catecismo de la Iglesia Católica

---

### Encuentro 19

#### “La Última Cena: Celebración de la Nueva Alianza”

##### **La Buena Nueva: Dios ha enviado a su Hijo**

**422.** "Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva" (Ga 4,4-5). He aquí "la Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios" (Mc 1,1): Dios ha visitado a su pueblo (cf. Lc 1,68), ha cumplido las promesas hechas a Abraham y a su descendencia (cf. Lc 1,55); lo ha hecho más allá de toda expectativa: Él ha enviado a su "Hijo amado" (Mc 1,11).

##### **En el centro de la catequesis: Cristo**

**426.** "En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros... Catequizar es... descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios... Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo" (CT 5). El fin de la catequesis: "conducir a la comunión con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad" (ibíd.).

**427.** "En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios, y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca... Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo la misteriosa palabra de Jesús: 'Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado' (Jn 7,16)" (ibíd., 6).

**428.** El que está llamado a "enseñar a Cristo" debe por tanto, ante todo, buscar esta "ganancia sublime que es el conocimiento de Cristo"; es necesario "aceptar perder todas las cosas... para ganar a Cristo, y ser hallado en él" y "conocerlo a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos" (Flp 3,8-11).

**429.** De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de "evangelizar", y de llevar a otros al "sí" de la fe en Jesucristo. Y al mismo tiempo se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe. Con este fin, siguiendo el orden del Símbolo de la fe, presentaremos en primer lugar los principales títulos de Jesús: Cristo, Hijo de Dios, Señor (Artículo 2). El Símbolo confiesa a continuación los principales misterios de la vida de Cristo: los de su encarnación (Artículo 3), los de su Pascua (Artículos 4 y 5) y, por último, los de su glorificación (Artículos 6 y 7).

## **Toda la vida de Cristo es ofrenda al Padre**

**606.** El Hijo de Dios "bajado del cielo no para hacer su voluntad sino la del Padre que le ha enviado" (Jn 6,38), "al entrar en este mundo, dice: ... He aquí que vengo... para hacer, oh Dios, tu voluntad... En virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo" (Hb 10,5-10). Desde el primer instante de su Encarnación el Hijo acepta el designio divino de salvación en su misión redentora: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn 4,34). El sacrificio de Jesús "por los pecados del mundo entero" (1 Jn 2,2) es la expresión de su comunión de amor con el Padre: "El Padre me ama porque doy mi vida" (Jn 10,17). "El mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado" (Jn 14,31).

**607.** Este deseo de aceptar el designio de amor redentor de su Padre anima toda la vida de Jesús (cf. Lc 12,50; 22,15; Mt 16,21-23), porque su Pasión redentora es la razón de ser de su Encarnación: "¡Padre líbrame de esta hora! Pero, ¡si he llegado a esta hora para esto!" (Jn 12,27). "El cáliz que me ha dado el Padre, ¿no lo voy a beber?" (Jn 18,11). Y todavía en la cruz, antes de que "todo esté cumplido" (Jn 19,30), dice: "Tengo sed" (Jn 19,28).

### **“El cordero que quita el pecado del mundo”**

**608.** Juan Bautista, después de haber aceptado bautizarlo en compañía de los pecadores (cf. Lc 3,21; Mt 3,14-15), vio y señaló a Jesús como el "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (Jn 1,29; cf. Jn 1,36). Manifestó así que Jesús es a la vez el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero (Is 53,7; cf. Jr 11,19) y carga con el pecado de las multitudes (cf. Is 53,12), y el cordero pascual símbolo de la redención de Israel en ocasión de la primera Pascua (Ex 12,3-14; cf. Jn 19,36; 1 Co 5,7). Toda la vida de Cristo expresa su misión: "Servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mc 10,45).

## **Jesús acepta libremente el amor redentor del Padre**

**609.** Jesús, al aceptar en su corazón humano el amor del Padre hacia los hombres, "los amó hasta el extremo" (Jn 13,1) porque "nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15,13). Tanto en el sufrimiento como en la muerte, su humanidad se hizo el instrumento libre y perfecto de su amor divino, que quiere la salvación de los hombres (cf. Hb 2,10.17-18; 4,15; 5,7-9). En efecto, aceptó libremente su pasión y su muerte por amor a su Padre y a los hombres que el Padre quiere salvar: "Nadie me quita la vida: yo la doy voluntariamente" (Jn 10,18). De aquí la soberana libertad del Hijo de Dios cuando Él mismo se encamina libremente hacia la muerte (cf. Jn 18,4-6; Mt 26,53).

## **Jesús anticipó en la Cena la ofrenda libre de su vida**

**610.** Jesús expresó de forma suprema la ofrenda libre de sí mismo en la Cena tomada con los doce Apóstoles (cf. Mt 26,20), en "la noche en que fue entregado" (1 Co 11,23). En la víspera de su pasión, estando todavía libre, Jesús hizo de esta última Cena con sus Apóstoles el memorial de su ofrenda voluntaria al Padre (cf. 1 Co 5,7), por la salvación

de los hombres: "Este es mi Cuerpo que va a ser *entregado* por vosotros" (Lc 22,19). "Esta es mi sangre de la Alianza que va a ser *derramada* por muchos, para remisión de los pecados" (Mt 26,28).

**611.** La eucaristía que instituyó en este momento será el "memorial" (1 Co 11,25) de su sacrificio. Jesús incluye a los Apóstoles en su propia ofrenda y les manda perpetuarla (cf. Lc 22,19). Así Jesús instituye a sus Apóstoles sacerdotes de la Nueva Alianza: "Por ellos me consagro a mí mismo, para que ellos sean también consagrados en la verdad" (Jn 17,19; cf. Cc. Trento: DS 1752, 1764).

### **La agonía de Getsemaní**

**612.** El cáliz de la Nueva Alianza que Jesús anticipó en la Cena al ofrecerse a sí mismo (cf. Lc 22,20), lo acepta a continuación de manos del Padre en su agonía de Getsemaní (cf. Mt 26,42), haciéndose "obediente hasta la muerte" (Flp 2,8; cf. Hb 5,7-8). Jesús ora: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz..." (Mt 26,39). Expresa así el horror que representa la muerte para su naturaleza humana. Ésta, en efecto, como la nuestra, está destinada a la vida eterna; además, a diferencia de la nuestra, está perfectamente exenta de pecado (cf. Hb 4,15), que es la causa de la muerte (cf. Rm 5,12); pero sobre todo está asumida por la persona divina del "Príncipe de la Vida" (Hch 3,15), de "El que vive" (Ap 1,18; cf. Jn 1,4; 5,26). Al aceptar en su voluntad humana que se haga la voluntad del Padre (cf. Mt 26,42), acepta su muerte como redentora, para "llevar nuestras faltas en su cuerpo sobre el madero" (1 P 2,24).